

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por e empleo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

VISITA REGIA

En la tarde del viernes, 17 del corriente, notábase inusitado movimiento en esta capital y cualquier observador se hubiera dado cuenta del ir y venir de sus autoridades, disposiciones tomadas por las mismas y curiosidad febril de sus habitantes que se preguntaban mutuamente: ¿á qué hora llega?

Poco antes de la una de la tarde principiaron los vecinos del Coso alto á tapizar sus balcones, siguiendo poco después su ejemplo los de las calles altas de la población, y á la hora de comer ya sabían todos los oscenses, por un bando del señor Alcalde y porque había circulado de boca en boca cual una chispá eléctrica, la noticia de que Su Alteza Real la infanta D.^a Isabel, hermana de Don Alfonso XII, trataba de visitar nuestra ciudad, de paso para Jaca, deteniéndose hasta el día siguiente. La hora de llegada, que había de verificarse en automóvil, por la carretera de Zaragoza, estaba fijada para las dos; pero se retrasó, por causas que ignoramos, hasta las tres y media, habiendo sido recibida por todas las autoridades local, civiles y militares. Las eclesiásticas esperaban á la Augusta dama en el atrio de la Catedral á donde se dirigió, después de cambiar de traje, en la fonda de la Unión, seguida de su servidumbre y acompañada de la duquesa de Nájera, de su secretario y de las autoridades citadas. Hizo su entrada en la Iglesia matriz á los acordes de la Marcha Real, tocada por una banda de música, bajo palio, aunque protestando que rehusaba ese honor y dió orden de que se suspendiese el *Te Deum* que iba á cantarse, con toda solemnidad, estando preparada, al efecto, la capilla y orquesta de dicha Iglesia. Oró, breves momentos, sobre las gradas del altar mayor y en la capilla del

Santo Cristo de los Milagros, visitando á continuación, acompañada del Sr. Obispo, todocunto hay de notable en nuestro primer templo.

Dirigióse acto continuo á las Casas Consistoriales y colocándose bajo dosel, en el salón de sesiones, recibió los respetos de todas las entidades representantes de Huesca.

Empleó el resto de la tarde en visitar al señor Obispo, el Instituto, claustros de San Pedro, el casino de la plaza que fué de Zaragoza, los Salesianos y en dar un gran paseo en carruaje por las carreteras de Barbastro y Jaca, habiéndose llegado también á la casa de las Hermanitas de los Pobres donde la esperaban, además de la buena Madre y comunidad de Religiosas, algunas señoras distinguidas; pero no pasó de la puerta alegando que no disponía de tiempo para visitar otros establecimientos benéficos.

Por la noche invitó á las autoridades y otras personas de viso á un espléndido banquete habiendo continuado al día siguiente su excursión automovilista en dirección á Jaca llevándose gratas impresiones de los oscenses y dejado en cambio una buena suma para dar pábulo á sus sentimientos caritativos. Reciba la egregia señora, á la que deseamos un feliz viaje, el más vivo agradecimiento de los pobres á quienes ha dejado esa prueba de su ardiente caridad.

EL COLMO

I

(Cosas veredes, que farán
fáblar las gentes).

Ni que me lo hubieran jurado frailes descalzos, ni que el mismísimo Camo, bajo su palabra de cacique máximo oscense, me lo hubiera afirmado y repetido centenares de veces, hubiese dado crédito á los juramentos de los unos y á

las afirmaciones del otro. Hubiéralas tomado como expresiones hiperbólicas y figuras de retórico para mejor despistar el husmeo de los curiosos.

Y porque tal era mi opinión, me frotaba las manos y me relamía de gusto, esperando el ansiado día 6 de Julio del año de gracia que corremos, y con él, el que yo creía extraordinario, ilustrado y satinado número de *El Diario de Huesca*, dedicado á honrar la memoria y consagrar ditirambos al gran tribuno de la libertad liberal, D. Emilio Castelar, padre ó abuelo de la grey posibilista de Huesca que, gracias á la influencia y sombra protectora de tal padre ó abuelo, pudo comer á dos carrillos de las ollas del presupuesto, en todas las situaciones políticas.

Pero ¡oh decepción! llegó el día 6 de Julio, (pues en el mundo todas las cosas llegan y todas se acaban), mas no llegó el número extraordinario de *El Diario de Huesca* consagrado á Castelar. Yo no daba crédito á mis ojos y me creía víctima de espantosa pesadilla que me hacía invertir las imágenes, alterar y trastocar los conceptos. Eso no podía ser: era yo quien andaba engañado, eran mis ojos que no acertaban á leer, era mi pobre entendimiento quien no llegaba á descifrar ni comprender los sublimes conceptos y rítmicas frases estampadas en *El Diario*, por orden de Camo, para loar la memoria de su olvidable maestro y protector, el cantor galiparlista de las libertades y derechos individuales. ¡Cómo! La ingratitud y el olvido podrán anidar en el magnánimo y sentimental corazón de Camo? ¡Cómo! La ingratitud y el olvido podrán ser patrimonio de *El Diario de Huesca* que se llena la boca cantando la nobleza é hidalguía del solar altoaragonés, y de cuya nobleza, hidalguía y elevados sentimientos se hace representante, único acaparador y portavoz en todas las polémicas y escaramuzas que sostiene con los que no cumplan con sus prácticas de servilísimo al cacique, de injuria al Prelado y de vehemente posesión por la bandera anticlerical?

Eso, repito, no podía ser. Era yo el atolondrado, el idiota, el ciego que no sabía encontrar, ni leer en las columnas de *El Diario*, las pruebas palmarias, claras, transparentes, altisonantes, hiperbólicas, humildes, sinceras del amor y gratitud de Camo á su antiguo señor y dueño. Yo, es cierto, ni encontraba, ni leía esas gallardas manifestaciones del amor y de la gratitud de un hombre á otro hombre, cuya memoria en Madrid festejaban sus admiradores, levantándole un monumento en el Paseo de la Castellana. Yo, es cierto, no sabía leer en *El Diario* del día 6 de Julio, ni los artículos encomiásticos, ni las poesías de ardorosa inspiración, ni el canto desbordado del alma agradecida, ni siquiera la humilde gaceta que da cuenta, por deberes de información, de un hecho notable que, á juicio de la redacción, no merece los honores del fondo, ni siquiera la nota ligera y pintoresca del cronista. Pero allí debió estar y allí estaba uno de esos geniecillos que flotan, invisibles, en el aire y que, según tradición andaluza, Dios ha creado para solaz y consuelo de los míseros mortales en las horas supremas de tribulación y angustia, vino á sacarme de mis apuros y congojas y á leerme el editorial de *El Diario de Huesca*, del día 6 de Julio de 1908, firmado por D. Manuel Camo.

Si tienes paciencia, lector amable, el próximo número podrás saborear la hermosa lucubración de nuestro cacique que respira gratitud por todas sus letras.

VICTOR.

Rogamos á nuestros colegas liberales estudien y mediten atentamente la siguiente poesía :

EL PERIODISTA Y EL BANDIDO

—¡Que se abrasa uno aquí! ¡demonio! ¡cuerno!

Clamaban al entrar en el infierno

Un periodista escéptico, fecundo,

Y un asesino inundo.

—¿En qué estación estamos, maquinista?

Gritó con petulancia el periodista,

Y un alarido oyóse en lontananza:

¡Eternidad!... ¡sin fin!... ¡sin esperanza!...

—¡Ola! volvió á gritar, señor Cornudo,

¿Qué ley se observa aquí? ¿La del embudo?

Mientras en un volcán yo me achicharro

La fragua del bandido es un cigarro.

—¡Chitón, reptil! rugió Pedro Botero

Que junto á ti es un niño el bandolero.

Si el gremio endemoniado agradecido

Un fogón distinguido

Te reserva en las logias infernales

A ti, la flor de sus corresponsales,

A nadie lo has robado;

Tus brillantes servicios lo han logrado.

El ladrón de la vida ó del dinero,

Roba un bien pasajero;

Mas quien la fe nos roba

Por siglos de los siglos nos joroba.

J. C.

UN OBRERO

Señores; tengo el gusto de presentar á ustedes á otro distinto del que *El Diario adjetivaba* el otro día simpático; éste ya no lo es tanto porque se ha abrogado el empleo de investigador, sin credenciales de ninguna especie, y ya pueden comprender que si con ellas no es dicho empleo muy atractivo, que digamos, ¿cómo será adjudicándose uno á sí propio? De todos modos de vuestras aptitudes notables para inquirir, porque dicen las columnas del periódico aludido, bajo el pseudónimo que encabeza estas líneas que «no recula en su afán de querer saber en qué se emplean los dineros de D. Bernardo para la enseñanza de los obreros de Huesca» y si retrocediéramos ahora á los tiempos felices de la inquisición, tan odiados de los liberales, y yo disfrutase una *miaja* de influencia, había de proponerlo para cuadrillero de la santa Hermandad, cargo que desempeñaría muy á gusto de sus jefes y más á gusto suyo todavía por lo bien que se adaptaría al uniforme. Pero es el caso que con esta presentación tan extensa me voy apartando de los railes que me dejó marcado, nuestro director al marcharse á baños, el cual me dijo jovialmente cuando se ausentó de la redacción: ya ve usted que ese fingido obrero sigue erre que erre royendo los zancos á los PP. Salesianos como antes los royó Plauto á los PP. Jesuítas y *más antes*, mucho más antes los royó el redactor de tanta al bizzarro director de *El Alcoraz*. Yo no puedo detenerme porque mi salud exige que me ausente de aquí; mas queda usted encargado de decirle que si no le han convencido los dos articutos que llevo escritos en contestación á su primera pregunta, pues á lo que veo háselos puesto por montera, que le convenza su abuela ó vaya á estudiar á

Salamanca, pues yo tengo que atender á muchos asuntos y no es cosa de que cada semana absorba mi atención como los chicos mal *criados* que se pasan el día pateando delante de su madre y gritando como energúmenos ¡que quiero un chufflé! ¡¡que quiero un chufflé!! No obstante, si usted gusta decirle algo por su parte le autorizo para hacerlo, si bien le recomiendo que no sea largo, porque parece que se emborracha cuando escribe, tratándose de *los chicos de la prensa*.

Heme aquí, pues más comprometido que maestro con *memoria de quince pesetas*, sin saber por dónde tirar, pues, si me atengo á la recomendación del director no diré nada y si me dejo llevar de mis aficiones ya pueden los cajistas retirar todo el original de mis compañeros. Miren ustedes que es trabajo este, ¡no poder acostumbrarme jamás á las medias tintas!; pero en fin, lo intentaré, pues algo hay que decirle á este muchacho, siquiera sea por no pasar por plaza de desatento como lo es él con EL ALMA DE GARIBAY á quien se desdeña en nombrar á pesar de taparse con una cobertera tan modesta.

Pregunta nuevamente el obrero que acabo de presentarles, y que no es el que ustedes conocen, en un tercer artículo, sin esperar la contestación á sus dos anteriores, porque se conoce que le devora la impaciencia. «¿Es para fomentar las vocaciones religiosas para lo que dejó D. Bernardo el fruto de su inteligencia y sacrificios?» Si hubieran de consultarte á ti es bien seguro que no porque demuestras tener un amor á los hábitos y sotanas parecido al que tiene el gato á las tenazas; mas si de lo dicho en la primera parte de su artículo por mi director encuentras materia para hacer esta pregunta, permíteme que para contestar á la misma formule yo á mi vez esta otra: ¿Es que aspirabas á la plaza de conserje, si el patronato hubiera pasado á manos de tu amo, al mostrarte tan solícito é intrigado en averiguar las intenciones del Sr. D. Bernardo en el *empleo del fruto de su inteligencia y sacrificios*? Te interrogo en esta forma porque estoy convencido que de haber tenido noticia en vida el señor Monreal de tu interés é inteligencia no sólo te hubiera hecho executor de su última voluntad, al morir, si es que te hubiera constituido *ipso facto* patrono de su escuela en lugar del actual, y así hubiera evitado el disparate, hecho por éste, el cual á una con los tres testamentarios tuvo la debilidad de llamar á los Salesianos y ponerlos al frente de este establecimiento de enseñanza. ¡Lástima grande! ¡Si el hombre pudiera nacer dos veces...! ¡Vaya con el obrero este! No sé cómo el dueño de las mesnadas posibilistas ha dejado de percatarse de tus aficiones y obtenido una plaza (y no de Oriente) para ti, bien en la hacienda municipal ó bien en el mismísimo ministerio regido por el Sr. Sanchez Bustillo, utilizando las influencias de que goza en las altas esferas, poque así prestaría un servicio imponderable á la nación que podría acreditar en su favor, ante las futuras generaciones, para hacer ver que no le habían adjudicado la plaza de Zaragoza de bóbilis, bóbilis.

Fáltame que hablar de lo del «banderín de enganche» y alguna otra cosa que dejo para otro día porque me canso y además temo abusar de la autorización del director, el cual no quiero que exclame, como acostumbra: «siempre es lo mismo este

PLINIO.

Post scriptum. Cuando iba á enviar estas cuartillas á la imprenta llega á mis pecadoras manos

tu elucubración del jueves 16 del actual, en la que confirmas tu filiación, diciendo que no eres obrero de mentirijillas sino de verdad y aun cuando no expresas, con toda claridad, á qué clase de trabajo manual te dedicas, bien se desprende de tu famoso escrito de referencia, que recibo calentito, como los buñuelos, que eres oficial de platero, (sea enhorabuena; es oficio fino) puesto que «conoces lo que es el oro y lo que es doble sin recurrir á los ácidos ni á la piedra de toque»; pero, aquí, en confianza, y sentiría molestarte: ¿sabes que en tu oficio debes estar muy por debajo de un limpiabotas? A lo menos si hemos de juzgar por las apariencias, pues no es de creer que un pobre hombre que viene rendido del trabajo tenga humor después de abandonar el buril ó el escople para empuñar la péñola y ensartar tantos y tan mazacotes párrafos como nos endilgas sobre el mismo asunto, cada jueves y cada viernes, y por lo tanto las apariencias denuncian á la legua que no hay quien te dé quehacer en el oficio, y al no darte quehacer es, á no dudar, porque no sabes tener la herramienta en la mano. En cambio te ha dado la chifladura por emborronar papel, dándose de bofetadas esta novísima afición con la declaración que hiciste el 10 del actual: «No somos polemistas». ¡Rediez! pues cuando llegues á serlo ya me avisarás *pa levantar* una tribuna en el *mercau*.

Mi gusto sería ir dando á conocer á mis lectores todas las vaciedades que vas *vaciando* sobre el papel, (como suelo hacer en otros casos) desde que te has metido á averiguar vidas ajenas; pero no sé cómo me las arreglaré para hacerte comprender, porque eres más duro que un cerrojo, que si esto á ti había de envanecerte, en cambio para ellos sería un timo y exclamarían con razón: Oiga usted, señor Plinio; ¿para esto hemos saltado nosotros la perrica?

Adiós, *salao*, porque si no la postdata va á ser más larga que la carta y si continúas tu camino por los jalones que te has trazado no te olvides de nombrarme otro día, hombre, que no soy tan feo, esdecir, al periódico que se honra ocupándose de ti, pues de lo contrario das á entender que tú eres el diablo y este semanario la cruz. En esto último no te equivocarías, que cruz y bien pesada es para más de cuatro, aun cuando procuramos aligerarla con nuestras *chirigotas*.

CANTARES BATURROS

Quando pierdo la esperanza
De verte, yo no me aburro;
Porque, como Sancho Panza,
Le hago fiestas á mi burro.
Me dices que no te digo
Cosas dinas de mención,
¿Cuándo has visto que se ponga
El diablo á pedricador?
De Zaragoza hi venido
Cabalgando en una burra;
Ella siempre trepuzando;
Yo siempre zurra que zurra.
Era mi suegra en futuro
La misma amabilidad
Pero en presente... es la fiera
Que me quiere devorar.
Para acertar el casurrio
Empieza por suprimir
La suegra, que es un augurio
De muerte, si has de vivir...
He sabido por Conrado
Que estás hoy de enhorabuena
Porque á tu suegra le ha dado
Paralisis en la lengua.
¿Qué me importa que tú seas
De belleza maravilla,
Si te falta albelidá
Para hacer una tortilla?
¿Por qué con la gente fina
No me muestro más galante?
Muy sencillo; por que hoy dia
Ninguno tiene bastante.

La mujer me está riñendo
Porque voy á la taberna
¿Qué diría si al casino
A jugar los duros fuera?
¿Deseas que yo te cante
En baturro una canción?
Con muy poco te conformas;
Allá va una colección.
Mucho; me llaman el ciego
Porque te canto á la puerta:
Eso es cierto; no lo niego;
Harto bien lo sabe Huesca.
Desde poco tiempo acá
Siento en mi cierta locura,
Obsesión... desvío... ¡va!
Locura que cura el cura.
Me dicen que vas á misa
Y que rezas el rosario:
Así tu pecho será
De gracias todo un erario.
Mi novia me está bordando
Una camisa de lienzo
Pa lucila en las corridas
Los días de San Lorenzo.
Retardándose la trilla,
Señores, no me convenzo
Que pu-dan venir los pueblos
A Huesca pa San Lorenzo.
Si por ver los toros de
Gómez y Ripamildán
No echáis los bofes, no sé
Quando vais á trabajar.

*Limpiad las eras de mies,
De granzones y de paja
Y venid á divertirlos...
Por lo menos una miaja.
¡A mí con danzas... con toros
Y fuegos artificiales...
Cuando todas esas cosas
Las tengo tan naturales!
Si vienes para las fiestas
No te olvide traer*

*Tapadicos en las cestas...
Ya me entiendes tú ¡rediez!
Iré para San Lorenzo
Si me deja la mujer;
Esto me escribe Juanico,
Pero no el de Tramaced.
Y ya que tenga vergüenza
Le digo, muy al revés:
¡Rediezla! paice mentira
Que seas aragonés.*

NOTAS SUELTAS

Sea muy bien venido:

Hoy hace ocho días cabales nos sorprendió agradablemente la visita de un nuevo colega titulado *Ecos de Monte-Aragón*, al que devolvemos el afectuoso saludo que nos dirige, permitiéndonos de paso animarle en la noble empresa que ha emprendido, respondiendo á las excitaciones del Prelado jacetano, cuyo folleto, de todos conocido, «¡Sacerdotes, al periódico!», copia en gran parte en su primer número. Buen ánimo y á luchar, que no estamos en tiempos de estar con los brazos cruzados habiendo tantos follones y malandrines por esos mundos.

Por cierto que á las primeras de cambio *El Diario* de esta localidad, echándose las de dómine, le sacude un palmetazo y se quede tan orondo creyendo haber puesto una pica en Flandes. Sentimos que la falta de espacio no nos permita hoy mojar la oreja á nuestra vez al periódico liberal; pero no se le perderá la *mojadura*, *pierda cuidado*, no se le perderá. Retire la palmeta que amenaza volverse contra él.

Ya suponemos que el semanario católico sabrá sacudirse las moscas; pero nosotros por nuestra parte pretendemos demostrarle en el número siguiente, al de las «dos ediciones diarias y amplia información nacional y extranjera», no siendo esta mucha pretensión, que no sabe lo que se pesca, pues el ser liberal no significa ser omnisciente, y los periodistas liberales, cuando se meten en ciencias eclesiásticas, que no conocen ni por el forro, luego les llega el agua á la boca

El sábado de la semana anterior nos encontramos bajo la puerta de nuestra habitación una cartita muy atenta en la que se nos daba una noticia, que agradecemos á nuestro nuevo reporter, por el celo que demuestra en que *EL ALMA DE GARIBAY* esté al tanto de lo que ocurre en nuestra ciudad; pero no podemos publicarla, á pesar de ser del dominio de todos, como acontece con otras de la misma índole, primero por carecer de firma que la autorice y segundo por tratarse de cosas que no pueden probarse. Hartos estamos de saber lo de los duros sevillanos, porque no es un secreto para nadie, ni lo es tampoco lo de la famosa aventura del carro de trigo que nos participó otro apreciable suscriptor de fuera con su firma y todo, hace dos meses, porque esas y otras cosas han corrido de boca en boca; pero hay que esperar que vengan á ídem como los tumores.

También hemos recibido, suscrito por «Un Profesor», un chispeante escrito titulado «Protestemos todos», al que daremos cabida en nuestras columnas, con mucho gusto, si su autor nos remite su firma, pues si bien la primera protesta que insertamos apareció en ellas con el pseudónimo de «Un maestro», teníamos ya la firma del interesado en la redacción.

Los cultos que la Cofradía del Carmen dedica todos los años á nuestra Madre amantísima han revestido en el actual desusado esplendor, porque al fausto que suele desplegar la mencionada Cofradía hay que agregar la mucha concurrencia de Hermanos á los expresados cultos, especialmente á la comunión general, administrada á los fieles por el Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, detalle que nos llenó de consuelo.

En la misa de la fiesta tuvimos el gusto de oír nuevamente, después de más de un lustro, al nuevo Superior de esta Residencia de PP. Jesuitas R. P. Joaquín Ferrer y la procesión de la tarde estuvo tan ordenada y vistosa como no la habíamos visto nunca. Las niñas portadoras de los floridos cestillos y preciosos ramos, así como el angelito que precedían á las andas de Nuestra Señora, producían un efecto fantástico y conmovedor, completando el cuadro las que sostenían los extremos de las cintas. Sea todo á mayor honra y gloria de Dios.

AL SR. CHAPARRIN

Enterado del anuncio inserto en el *ALMA DE GARIBAY* del 3 de Mayo y de las condiciones que para ser redactor del mismo se requieren, solicita dicha plaza Domingo Tormenta, que sabe latín y en vascuence cuenta, Sr. Chaparrín. Hablo el Esperanto, escribo palotes y Volapuk canto; me entienden por tanto, hasta los más *zotes*. Soy un contrapunto más que filipino, hablo por lo fino y entiendo en conjunto el inglés y el chino. Y de esta manera, Sr. Chaparrín, toco yo el violín.

A LA PESEBRERA

El amor al pesebre
Todo lo allana
Lo mismo es la república
Que es un monarca.
Olé, morena!
Viva quien hoy nos tiene,
La panza llena.

Por virtud de la nómina
Que hace milagros
Dejaste la república
Y eres monárquico.
Vamos andando!
Y vayamos comiendo!
Que es lo más sano.

Ayer llamabas blanco
A lo que hoy negro
¡Qué cambios hace un *cuco*
Por el puchero.
Viva tu gracia!
Que es capaz de tragarse
La democracia.

De lo cual se deduce
Que estos *vivillos*
Parecen unos tontos
Y son muy pillos.
Y vaya cardo!
ver si tragando verde
se mueren hartos.

DOMINGO TORMENTA.

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA

Calle Berenguer, 8